10 Cts.

REVISTA MENSUAL. ORGANO DE LA ASOCIACION DE COSTURERAS
Directora: Esther Valdes de Diaz. Redaccion: Copiapó 782

EPOCA SEGUNDA DE "LA ALBORADA"

AÑO I. SANTIAGO DE CHILE, JULIO de 1908 N.° 3

El Deber presente

La valiente i prolongada huelga ferrocarrilera, es un hecho ante el cual todos los que trabajamos, todos los que aportamos el continjente de nuestro brazo, de nuestra intelijencia, enerjía i conocimiento al impulso de la industria o del capital público o privado, debe interesarnos como cosa propia; por cuanto el triunfo o derrota de esa colosal huelga, puede ser para la colectividad proletaria, triunfo o derrota moral i material. Triunfo moral, porque el triunfo significaría valor e importancia a la organizacion gremial obrera. Derrota material, por cuanto la derrota de nuestros hermanos ferrocarileros, sería una derrota i un fiero golpe mortal para la organizacion i disciplina de la organizacion gremial obrera.

Analicemos este inportante problema. Desde que la colosal i soli laria huelga anterior obtuvo por valioso triunfo, el pago de los jornales de los operarios ferrocarrileros al tipo de 16 peniques, el Gobierno i la Direccion de los Ferro-carriles, han quedado molestos, porque ese triunfo obrero denotó que existía una fuerte i solidaria organizacion obrera.

Es por esto, que desde entonces el gobierno i el capital, fraguan en silencio, maquiavélicos planes para arrebatar el triunfo obrero i dar un golpe de gracia a la organizacion i disciplina gremial obrera.

En efecto: como un gran complot fraguado contra la organizacion del gremio ferrocarrilero, se clausuró la *Maestranza Yungai*

Esta violenta clausura, que dejó en la calle a mas de 500 familias i a muchos i meritorios trabajadores con mas de 20 años de trabajo en la Empresa, no solo fué censurada por la prensa toda del pais. sino tambien por el criterio sano i elevado

ma del océano, dora con los rayos de su ilustracion las frentes de la multitud, derrama brillante claridad, aporta una idea al siglo que la espera, cumple su mision, trata de engrandecer los espíritus, de disminuir las miserias i desea el progreso, i es feliz si consigue que se piense algo mas i se sufra algo menos.

¿Creeis que le van a coronar? Pues le silban. Escribas sabios, retóricos, la aristocracia, el populacho, todos le silban a la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador o ministro, le silban; si es poeta, todos esclaman a coro. «Es absurdo, falso, mostruoso.

El progreso es el fin que persigue; el bien le sirve de brújula i piloto; se aisla en el puente del navío; los marinos para domar los vientos i la corriente, ponen la proa hácia distintos puntos i para llegar mejor al puerto dijérase que se desvían de el.

El hace lo mismo, i oye vituperios e imprecaciones; la ignorancia que todo lo sabe, lo denuncia todo; si se dirije hácia el norte, comete un herror; si se dirije hácia el sur, se equivoca, si se encuentra con la tempestad, ¡cuantos se alegran!

Bajo tan enorme peso, al fin dobla la cabeza.

Pasan los años i muere.

Entonces la envidia, *ese demonio vijilante*, se le acerca, lo reconoce, le cierra los ojos, se cuida de clavarle las manos en el ataud, se inclina, escucha para espiar si verdaderamente esta muerto, i enjugándose los llorosos ojos, esclama.

«Era un gran hombre.»

VICTOR HUGO

El Diezmo

—Dios te guarde, Mariquita.
—I á usted tambien, señor cura.
—¡Pero tu estás criatura,
Cada dia mas bonita!
Hija que el Cielo Divino
te conserve estos colores ..
—¡Padre no me eche uste flores!
—¿I tu Anton?
—En el molino.
—No quisiste a ningun
muchacho de educacion
i te uniste con Anton
que es un pedazo de atun.
—Señor cura ¿es que obra mal
quien se casa por querer?
—I Anton te quiere muger?
—¡Lo mismo que un animal!
—Pues entonces que el Señor
te haga dichosa con él
i os de una luna de miel
dichosa como tu amor.
—¡Gracias!
—Me voi a marchar .. ..
Con que tu dirás Maria,
sino quereis hoi, que dia
puedo venir a cobrar.....
—¿El qué?
—El diezmo,
Es el deber que te toca.
—¿I esto que es?
—De darme un beso a la boca
por cada diez que le des
a tu esposo.
Aquella bola asustada
oyó Maria desesperada
i se puso colorada
lo mismo que una amapola.
—A mi no me ha dicho Anton
nada de estas tonterías
—Pensará que lo sabias...
¡si esto es casi de cajon . !
Todas teneis que pagar,
porque ya os lo advierto a todos
cuando os bendigo las bodas
i os caso en el altar.
—Será verdad, pero en fin,
yo no me había enterado
que ya tiene usted cuidado:
de advertir esto en latin.
—Si pagar te sabe mal,
no me pagues si no quieres....
pero te advierto que mueres.....
—¿Como?
—En pecado mortal.
—Bien, pagaré ..... si es razon ..
—Ya lo esperaba de tí
I... ¿que debes muchos?
—Si
¡por lo menos un millon!
(Dobló la linda cabeza;
relumbrante de hermosura
i ofreció, temblando al cura
sus dos labios de cereza
I aquella boca divina
hallo los besos tan buenos
que aun le dió el cura a lo menos
treinta besos de propina

II

—Anton te quiero contar
que a poco de irte de aquí
vino el señor cura.
—I ¿a qué ha venido?
—¡A cobrar!
—Si no le debemos nada.
—Lo mismo creia yo,
porque hasta hace poco yo
no sabia una pelotada.
Mira lo que el me ha cobrado
es el diezmo.
¡I esto que es!
—El deber de darle un beso
por cada diez que a ti te he dado ..
—¡I te has dejado besar!
—Como el cura lo manda...
i el que no se deja besar
se tiene que condenar.....
—Os habeis dado los dos
la mar de besos!
Téngase en cuenta. ¡Ya ves!
que el es
casi un bendito de Dios.
- ¿Que piensas?
—Que he de pensar!
que a mi se me figura
que no es mal oficio el de cura
cuando toca o «diezmar»
En fin no me sabe bien:
el sabra porque lo haga.
Oye i el marido ¿paga?
- No a de pagarle? ¡tambien!
--Pues cuanto antes mejor,
si al fin tengo que hacer
—Don le vas ahora?
..A ver
Si le pago a ese señor:

III

—Pues María me ha contado
que estuvo uste antes allí
a cobrar el diezmo.
—Si
Ella ya me lo ha pagado
i fué en besos numerosa.
de verdad la parte mía.
—Por lo visto no os ocupais de
(otra cosa.
—Bueno tu que es lo que quieres!
—Pues pagar lo que me toque
- Hombre! no seas alcornoque!
Yo le cobro a las mujeres
Los maridos no me dan
el diezmo a mi
—I ¿Porqué no?
—Porque nó les cobro yo
que les cobra el sacristan

J, M. ALMODOVAR

AÑEJECES E INCONVENIENTES

EN LA ORGANIZACION ORRERA.

Ya en el artículo anterior, estudiamos el inconveniente i perjuicio que acarrea a la Sociedad, el hecho de que el pago de la cuota mensual, no está sometido a un plazo determinado i corto, como ser dentro del mes correspondiente, i ahora nos toca señalar un nuevo mal, un nuevo defecto a esa inconcebible tolerancia de los Estatutos, al permitir que el asociado se atrase tres, cuatro o mas meses en el pago de sus cuotas mensuales.

Sucede qne un socio atenido al largo plazo que los Estatutos le conceden para pagar su cuota mensual, se ha atrasado cinco meses, al fin de cuyo tiempo ha caído enfermo gravemente.

Es indudable que muchos pensarán, que este socio enfermo se desesperará i arrepentirá no haber pagado mas oportunamente sus cuotas, para poder ser atendido por su sociedad.

Sin embargo, no sucede esto. ¿Se ha enfermado el socio i quiere que su sociedad le socorra? Pues es mui sencillo; manda a casa del tesorero o del recaudador, o del subtesorero, su libreta con sus cinco mensualidades morosas, el tesorero, sub o recaudador, timbran las cinco mensualidades, i en seguida el socio enfermo manda a casa de algun comisionado del Servicio Sanitario, a pedir la órden médica, el comisionado ve la libreta timbrada al dia, i no tiene inconveniente en despachar la órden médica.

Es honrado i es fiscalizado este acto?

Este hecho se repite casi todo los dias en muchas de nuestras sociedades obreras.

Entre los muchos Estatutos que tengo a la vista para escribir este artículo, en muchos de ellos se rejistran los siguientes artículos.

ART. *El socio que se enfermare* i